

“Los maestros deben entender que nada que no pase por la emoción nos sirve en nuestro aprendizaje. Solo se aprende aquello que se ama” (Dr. Francisco Mora)

LA ATENCIÓN

En el pasado encuentro con la Pedagogía y la Cultura, organizado por el director de núcleo educativo N° 1: Jimmy Lozano, uno de los talleres realizados fue el de “Estimulación de la Atención y su relación con la motivación en el aula”, orientado por el neurosicólogo Daniel Andrés Vásquez; taller que suscita el compartir información valiosa al respecto, dado que una de las grandes dificultades de los maestros en la clase, es la falta de atención de los estudiantes:

Para el doctor Vásquez, el afecto y el rol del docente hacen la diferencia a la hora de lograr la atención de los estudiantes en clase, considerando la atención como un producto del interés, puesto que “no hay mecanismo cognitivo si no hay algo que interese, que llame la atención.

La afectividad es la raíz del clima de la clase, por lo que es compromiso del docente hacer propicio el ambiente que lleve a los estudiantes a mantener activa la curiosidad, el interés y la emotividad para conseguir la apertura hacia una asimilación y acomodación frente a lo nuevo. La alegría, la pasión con que un docente se relaciona con sus saberes, es tal vez una de las más eficaces herramientas para derrotar a la apatía y generar atención. La intervención de la pasión en relación con lo nuevo genera una apertura que facilita el aprendizaje.

“La atención nace de algo que tiene que ver con nuestra propia vida”. Y tal vez no exista un lazo más profundo que el afecto y la emoción, por eso, resume Mora: “sin emoción no hay curiosidad, no hay atención, no hay aprendizaje”. (Mora, 2013).

Complementando la información recibida en este taller, se comparten algunos elementos propuestos en el

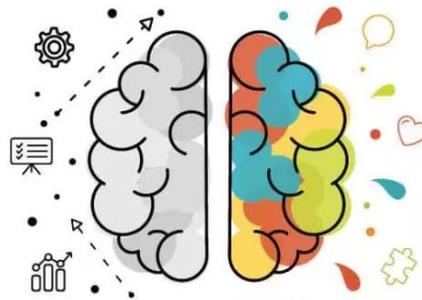
artículo “La Atención: Activando el aprendizaje”, publicado en la página <https://fido.palermo.edu>:

Citan a Luria (1975), quien define la atención como un proceso selectivo de la información necesaria, la consolidación de los programas de acción elegibles y el mantenimiento de un control permanente sobre el curso de los mismos.

Según este autor, se pueden dar dos tipos de atención:

Atención involuntaria: Producida por un estímulo intenso, nuevo o interesante para el sujeto; equivale al reflejo de orientación. Sus mecanismos son comunes a los hombres y a los animales.

Atención voluntaria: Implica concentración y control, está relacionada con la voluntad y consiste en la selección de unos estímulos independientemente de otros. Responde a un plan y es exclusiva del hombre.



Presentan como características o atributos de la atención:

Amplitud: Se refiere tanto a la cantidad de información que se puede atender a la vez como al número de tareas que se pueden realizar simultáneamente. Es limitada y depende de una serie de características como el tipo de información que se ha de atender, el nivel de dificultad de las tareas y el nivel de práctica y automatización.

Selectividad: Se refiere al tipo de estímulos o de tareas que se

seleccionan. Esta selectividad viene marcada por la limitación de información que una persona puede procesar. Esta característica hace que se establezcan jerarquías, prioridades, filtrando la información y dejando pasar solo aquello que es importante o relevante.

Intensidad: Se refiere a la cantidad de atención que prestamos a un objeto o tarea. Está directamente relacionada con el nivel de alerta y la vigilancia. No es constante.

Control: Es uno de los atributos más importantes de la atención pues caracteriza la mayoría de las actividades que responden a unos objetivos y requieren unas respuestas determinadas. En las acciones formativas, el conocimiento de los objetivos del aprendizaje por parte del alumno facilita el proceso selectivo y organizativo de la atención. El nivel de atención es máximo al iniciar una actividad novedosa y comienza a disminuir cuando el sujeto adquiere control sobre la situación, automatizándose el proceso y prestando atención sólo ante problemas o posibles fallos.

De los diferentes tipos de atención, de acuerdo con los mecanismos utilizados por el individuo, se citan a continuación, algunos de los planteados por el doctor Vásquez en el taller; una de las clasificaciones más utilizadas:

Atención selectiva o focalizada. Tipo de atención que se produce cuando podemos enfocar la atención en una sola fuente de información o bien en la realización de una tarea, mientras se ignoran los distractores que pueden interferir. Permite seleccionar, de varias posibles, la información relevante a procesar. Este tipo de atención se utiliza cuando, por ejemplo, un estudiante tiene que escuchar en clase las explicaciones del profesor e ignorar los ruidos que provienen del patio.

Atención dividida. Tipo de atención durante la cual el sujeto ha de atender al menos a dos estímulos o tareas a la vez. Es un tipo de atención simultánea cuya función es procesar diferentes fuentes de información que se dan al tiempo o ejecutar de forma paralela o sincrónica diferentes tareas.

Este tipo de atención es la que permite a un estudiante escuchar en clase, tomar apuntes y reaccionar ante algún acontecimiento imprevisto que surja. Por tanto, requiere cierto dominio de las tareas a realizar, es decir, es necesario haberlas practicado suficientemente para volverlas automáticas o independientes de la atención.

Atención sostenida. Tipo de atención a partir de la cual el sujeto es capaz de mantener el foco de atención y permanecer alerta delante de los estímulos durante períodos de tiempo más o menos largos. Por ejemplo, atender la explicación en clase durante al menos 30 minutos. Requiere de mucha concentración para poder llevar a cabo una determinada actividad.

En conclusión, se pueden establecer, tres funciones primordiales que realiza la atención:

- Selección, de todos los estímulos que se reciben, discriminando las importantes.
- Valoración, de la importancia de estos estímulos para el sujeto según su experiencia y sus expectativas.
- Toma de decisiones, repite la información para que no se olvide.

Como manifiesta Hilda Fingermann (2011) la atención del alumno es más fácil ser captada cuando el tema y los recursos didácticos que el docente propone y posee, resultan interesantes, pues requiere ser motivada cuando no se cuenta con motivación intrínseca. A pesar de ello puede resultar que en algunos alumnos prestar atención les resulte dificultoso, pues están absorbidos por sus propios pensamientos. En la adolescencia es frecuente que estén

más interesados en situaciones personales como el descubrir sus cambios en lo físico y emocional, o eventos con el uso de recursos tecnológicos, que en saber las causas de la revolución francesa o el Teorema de Pitágoras.

Se debe ser creativo, buscar tareas atractivas y recurrir al juego, que es una gran estrategia para captar la atención en grupos desmotivados para conseguir el desarrollo participativo de la clase.



Francisco Mora, autor del libro *Neuroeducación*, plantea: “sabemos que para que un alumno preste atención en clase, no basta con exigirle que lo haga; para despertar la curiosidad e interés, el docente debe iniciar la clase con algún elemento provocador o desafiante que generen emoción, pues con la emoción, se abren las ventanas de la atención”.

En el próximo ARPED se presentarán algunas ideas tomadas de diferentes autores como Jesús C. Guillén, creador de la Web [Escuela con cerebro](http://www.lecturasparacompartir.com), sobre cómo mejorar la atención de los estudiantes en el aula de clase.

CRECIENDO DIA A DIA

En: <http://www.lecturasparacompartir.com>

Imposible atravesar la vida... sin que algún trabajo salga mal hecho, sin que una amistad cause decepción, sin padecer algún quebranto de salud, sin que nadie de la familia fallezca, sin que un amor nos abandone... sin equivocarse en un negocio. Ese es el costo de vivir.

Sin embargo... lo importante no es lo que suceda, sino cómo reaccionamos ante las situaciones.

Uno crece cuando no hay vacío de esperanza, ni debilitamiento de voluntad, ni pérdida de fe.

Uno crece al aceptar la realidad y al tener el aplomo de vivirla.

Crece cuando acepta su destino, y tiene la voluntad de trabajar para cambiarlo.

Uno crece asimilando y aprendiendo de lo que deja atrás... construyendo y proyectando lo que tiene por delante.

Crece cuando supera, se valora y da frutos; cuando abre caminos dejando huellas, asimilando experiencias... ¡y cuando siembra raíces!

Uno crece cuando se impone metas, sin importarle comentarios negativos, ni perjuicios, cuando da ejemplos sin importarle burlas, ni desdenes... cuando se es fuerte por carácter, sostenido por formación, sensible por temperamento... ¡y humano por nacimiento!

Cuando enfrenta el invierno, aunque pierda las hojas, recoge flores, aunque tenga espinas y marcas camino, aunque se levante el polvo.

Uno crece ayudando a sus semejantes, conociéndose a sí mismo y dándole a la vida más de lo que recibe.

Uno crece cuando se planta para no retroceder... cuando se define como águila para no dejar de volar... cuando se clava como ancla en el mar y se ilumina como estrella...

Creer debe ser una prioridad en la vida; motivarse para ser mejor persona cada día, para avanzar... Cuando una persona no se preocupa por crecer, simplemente, se apaga.

HEBERTO LOZANO LEÓN
Coordinador.